

“PROCLAMA MI ALMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR”:

LA VISITACIÓN [263]

Contemplación – 2025

Hoy vamos a meditar sobre el misterio de la Visitación, cuando nuestra Madre Santísima visita a su prima Santa Isabel.

Es importante repasar y meditar lentamente los hechos a través de los cuales nuestro buen Dios nos habla, porque nos habla a través de los acontecimientos, de lo que nos rodea, por eso tenemos que estar absolutamente atentos a todo.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1° preámbulo: La historia.

[263] DE LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A ELISABET DICE SANT LUCAS (1, 39-56)

1° Primero: como Nuestra Señora visitase a Elizabet, Sant Joán Baptista, estando en el vientre de su madre, sintió la visitación que hizo nuestra Señora- (*Y como oyese Elizabet la salutación de nuestra Señora, gozóse el niño en el vientre della, y llena del Spiritu Sancto, Elizabet exclamó con una gran voz y dixo: bendita seas tú entre las mugeres, y bendito sea el fructo de tu vientre*).

2° Segundo: Nuestra Señora canta el cántico diciendo: (*Engrandece mi ánima al Señor*).

3° Tercio: (*María estuvo con Elizabet quasi tres meses, y después se tornó a su casa*).

Evangelio según San Lucas:

«En aquellos días, se puso en camino María y se dirigió con prontitud a la región montañosa, a una población de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno; Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó a gritos: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; ¿cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

Dijo María:

“Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava.

Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el

Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos”.

María se quedó con ella unos tres meses, y luego regresó a su casa». **(Lc 1, 39-56)**

PUNTOS

Ella está llena de Jesús, ya está engendrado Jesús allí en su vientre; y Ella lo primero que hace es comunicarlo, llevarlo; Ella, llena de Jesús, corre hacia su prima para llevarle al que es “el esperado de todos los tiempos”; la promesa que Dios le hizo a Adán; ¡el **Salvador** es Él!; la **promesa** que Dios le hizo a Abrahán, a Isaac, a Jacob; la razón por la cual el pueblo de Israel existe, ¡es **Él!** El pueblo de Israel fue creado para que Jesús allí naciera; entonces la **razón** de la existencia de Israel aquí está ahora, ¡**está en el vientre de la Santísima Virgen!**, y Ella corre a llevarlo al “esperado de todos los tiempos”.

Entonces, aquí tenemos que ver qué podemos encontrar, qué nos quiere decir nuestro buen Dios a través de este acontecimiento, de este hecho histórico, del encuentro de la Santísima Virgen con su prima Santa Isabel; qué tiene para nosotros, qué notas hay escritas a través del hecho de lo que aconteció; porque en lo más cotidiano nosotros tenemos que aprender a darle gloria a Dios. Primero tenemos que tener atención para discernir, para poder darle gloria a Dios, todo debe de ayudarnos a crecer en el amor a Dios. ¿Cómo nos va a ayudar ver a María que va a la montaña y se encuentra con su prima Santa Isabel?, ¿en qué nos va a ayudar?

Vamos a detenernos en esto. Vamos a contemplar a María, el encuentro de las dos primas, el encuentro de ese Amor, porque **María lleva al Amor en Ella misma**. A través de los sentidos, vamos a tener que buscar estos caminos de santificación, a través de encontrar qué quiere Dios decirnos. Los Santos son los que mejor entienden a Dios; mientras más santidad tiene la persona, más fácil entiende la Voluntad de Dios, porque mientras más cerca de Dios está, más luz se tiene. Por eso, va a haber muchas cosas que yo pueda decir que yo mismo no entienda, o no la pueda entender con la profundidad que ustedes la van a poder entender, dependiendo de la espiritualidad que ustedes ya estén llevando, del camino de santificación que ustedes ya estén llevando.

Aquí vemos muchas cosas. Vamos a iniciar desde lo más remoto. María Santísima va a recorrer **180 kilómetros** para visitar a su prima Santa Isabel. Aquí nos detenemos para ver.

Nosotros a veces queremos servir a Dios, pero sin salir de nuestra zona de confort; sí queremos estar con Él, pero donde nosotros estemos a gusto: “Yo te sirvo, Señor, pero aquí. Yo te sirvo, Señor, pero en este grupo; yo te sirvo, pero sólo que yo sea el encargado”. Nosotros ponemos condiciones; a veces no hay un sacrificio de parte de nosotros para hacer la Voluntad de Dios y eso resta méritos en nosotros, porque a veces hacemos la

Voluntad de Dios, pero no al modo de Dios, lo hacemos a nuestro modo. Nuestra Madre Santísima sabe que Ella tiene que ir con su prima Santa Isabel, y va a recorrer caminando, -no habrá que pensar que Ella se haya ido sobre una burrita, o algo-, ¡se fue con la caravana!, se unió a alguna de las caravanas que era la manera como se transportaban en aquel tiempo, y regularmente era caminando.

Entonces, Ella va a recorrer 180 kilómetros; no sabemos cuánto tiempo le llevó esto para hacer la Voluntad de Dios. Estamos hablando de que Ella ya sabe que es la Madre del Salvador; sin embargo, Ella no pide privilegios, no quiere cosas especiales para Ella. ¡No! Quiere la Voluntad de Dios, quiere a Dios. Acuérdense que Ella es la única que nunca lo perdió; nosotros estamos trabajando para conocerlo; Ella nunca dejó de conocerlo, porque Ella no fue tocada por el pecado original.

Entonces, Ella va y sale de esa zona de confort, y va a buscar a Santa Isabel. Nosotros somos los que tenemos que salir de nuestra zona de confort. Ahora, el servicio que prestamos, también tenemos que ver cómo lo hacemos.

Yo tuve la gracia de estar allá, cerca de Jerusalén, en esta zona donde se dio el encuentro de la Virgen con Santa Isabel. Es un Templo pequeño, pero al entrar -cuando yo fui-, hasta hace muchos años, estaba una imagen de María y de Isabel, dos mujeres que salen al encuentro una de la otra, los brazos abiertos para un abrazo. Aquí también podemos nosotros detenernos a contemplar este hecho, y ver qué es lo que nos quiere decir nuestro buen Dios.

Cuando lo que tenemos que hacer, cuando lo que Dios nos pide es difícil, conlleva o exige un sacrificio, ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo trabajamos?, ¿cómo hacemos las cosas?, ¿cómo llegamos a ese lugar? Es algo que tenemos que pensar. María llega con una sonrisa a ver a su prima Santa Isabel. Nosotros, ¿cómo llegamos cuando tenemos que hacer algo que conlleva un sacrificio?, ¿qué cara tenemos?, ¿qué disponibilidad?, ¿qué apertura al amor tenemos?

Hay veces que nosotros nos esforzamos para que todos sepan todo lo que nos costó: “Venía mucho tráfico, me costó mucho trabajo venir; tú no sabes, no estás para saberlo, pero yo te lo voy a decir, me costó mucho trabajo, fue un sacrificio muy grande, hubo problemas aquí, hubo problemas allá”. A veces nosotros nos ponemos por enfrente; María Santísima, no. Ella llega y comunica lo que tiene que comunicar: el amor de Dios que trae no sólo en su corazón, sino ahora en su vientre.

Nosotros también tenemos que llegar a comunicar lo que nuestro buen Dios nos quiere dar, y a veces la cara que ponemos va contra el mensaje que llevamos; lo que decimos y la forma cómo lo decimos va contra el mensaje que estamos dando. A veces nosotros somos los destructores del mensaje que Dios quiere que demos por la manera como lo expresamos, por las palabras que utilizamos; porque nuestro buen Dios nos puede enviar para darle un mensaje de amor, y nosotros estaríamos felices si Dios nos elige para llevar a alguien, enviar un mensaje de amor de Él, pues todos podríamos decir que sí. Pero si ese mensaje está dirigido a tu suegra, tu nuera, tu yerno, a esa persona que destruyó tu vida, ¿cómo llegarías?, ¿con qué cara llegarías?, ¿qué palabras utilizarías para decirle a esa persona lo que el Señor

te ha puesto en tu corazón? O para que llegues y realices lo que es la Voluntad de Dios en ese lugar. ¿Cómo reaccionarías si ese lugar a donde tú vas, y al que fuiste enviado por nuestro buen Dios, a través tal vez de la Iglesia, a través de alguien, o a través de un impulso de tu mismo corazón que el Señor puso; llegas y no te tratan bien?, ¿no te reciben bien? ¿Qué sucede?

Lo que pasa es que nosotros deberíamos de estar felices de poder hacer la Voluntad de Dios. Nosotros no vamos a que nos reciban a nosotros, es a que **reciban a Jesús**. Entonces, si nosotros al llevar ese mensaje la persona nos rechaza, no nos recibe bien, nosotros como hemos hecho la Voluntad de Dios, debemos quedar satisfechos, contentos, alegres, ¡hemos hecho la Voluntad de Dios!, porque los resultados no dependen de nosotros, esto es entre Dios y esa persona. Yo he venido a comunicarle, como el Ángel Gabriel va a comunicarle a María, él nada más espera la respuesta, no depende de él la respuesta, depende de María, y la espera, él está cumpliendo la Voluntad de Dios, él nunca pierde la paz; y nosotros así tenemos que ser también, no debemos perder la paz, porque el mensaje que traemos no es nuestro, y para que ese mensaje que nosotros tenemos sea escuchado y sea entendido, necesitamos comunicarlo con amor, porque si no lo comunicamos con amor, puede ser que no transmitamos fielmente lo que nuestro buen Dios les quiere decir.

Si cuando tú prestas ese servicio en la Iglesia las personas no lo reconocen, no te aplauden, no te admiran, ¿cómo te sientes?; porque si te sientes mal cuando alguien no te admira por lo que haces, entonces lo hiciste para ti, lo hiciste para tu propia gloria, no para la gloria de Dios. ¡Cuidado!, porque entonces estamos desperdiciando el tiempo, estamos haciendo las cosas de una manera equivocada.

San Ignacio aprende mucho de sí mismo, de su experiencia, que la conversión lleva su tiempo; hacer las cosas de Dios bien lleva su tiempo. Cada quien se va encontrando con Dios a su manera. Aunque sea recorriendo el mismo camino, unos responden antes y otros responden después; no podemos pretender que todos entiendan lo que nosotros entendemos, que todos amen lo que nosotros amamos; no podemos pretender eso. Cada quien tiene su tiempo, y cada quien tiene su propia historia que va a tener que enfrentar.

Entonces, tenemos nosotros que llevar ese mensaje de nuestro buen Dios y esperar a que actúe la gracia en esa persona; será hoy, será mañana, no sé, no sabemos, no nos corresponde a nosotros; ya eso es algo, repito, entre la persona y Dios. Querer que la gracia venza inmediatamente, eso no nos toca a nosotros. Nuestro buen Dios no nos va a recompensar de acuerdo a los resultados, Él nos va a recompensar de acuerdo al amor con el que obedecemos, el amor con el que hicimos lo que teníamos que hacer. Entonces, nosotros tenemos que llegar y presentar, hablar lo que es la Voluntad de Dios, lo que Dios quería que se les transmitiera a esas personas.

Nuestra Señora en el Plan de Salvación de Dios.

Las mamás deberían de aprender mucho de este pasaje. Cómo desde antes de que sus hijos nazcan, es conveniente invitar a la Santísima Virgen María para que, por la intercesión de Nuestra Madre, ese niño que tienen en su vientre, reciba el Espíritu Santo, sea tocado por Dios, sea fortalecido por Dios, que lo vaya preparando desde el vientre para la vida que

deben de vivir sus hijos, para que puedan enfrentar lo que van a tener que enfrentar en su vida sus hijos. Muchas cosas van a tener que enfrentar en su vida ellos solos, porque ustedes no van a poder estar pegados a sus hijos toda la vida.

Entonces, es importante que sus hijos se llenen del Espíritu Santo para que puedan enfrentar las dificultades que van a tener que enfrentar, las busquen o no las busquen; para que cumplan aquello para lo que Dios los ha creado, porque todos los que estamos en el mundo tenemos una razón. Dios todo lo que hace lo hace con un propósito; Dios no hace cosas inútiles. Si tú estás en este mundo, es porque Dios tiene un propósito, tú estás aquí para cumplir algo; y si lo haces, si lo descubres, si lo cumples, Él te va a recompensar, Él te va a dar la gracia para que puedas hacerlo; por eso hay que pedirla, y más que mejor si desde el vientre la mamá comienza a pedir esa gracia para sus hijos; que más que si empiezan a pedir por intercesión de la Santísima Virgen, porque Ella puede alcanzar mucho más de lo que nosotros podemos alcanzar.

Entonces, **todos necesitamos esta gracia del Espíritu Santo**, todos necesitamos esta fuerza del Espíritu Santo para poder hacer lo que nos toca hacer dentro del **plan de salvación de Dios**. Es un plan maravilloso el de Dios, es un plan que no vamos a poder comprender, no alcanzamos a comprender; sabemos algo del plan de Dios por supuesto, pero va demasiado más allá de la pobre mente humana; nos basta con que podamos saber qué es lo que nos toca hacer a nosotros, los “porqués y todo eso” ya se verá después. Ahorita no podemos, ahorita estamos inmersos en la guerra, ahorita no podemos ver lo bonito que va a ser la vida cuando termine esta guerra y triunfe el bien. Eso no lo podemos ver, podemos sentir la guerra, pero no podemos ver lo que va a suceder; por eso tenemos que pedir al Espíritu Santo para que los hijos tengan la fortaleza de caminar sin ver. Tal vez no van a ver los resultados como ellos quisieran verlos, pero van a tener que aprender a caminar.

Nuestra misión.

Hay que pedir la intercesión de la Santísima Virgen para que Ella les comunique el don del Espíritu Santo para que ellos puedan **cumplir con la misión** que el Señor les ha encomendado en este mundo. Esta misión es, primero que nada, llenarnos nosotros de Dios. Tú eres tu primera misión. ¿Cómo vas a comunicar al Espíritu Santo a tus hijos si no lo tienes?, ¿cómo vas a enseñarles a tus hijos a que amen a Dios si tú no lo amas? No podrías enseñarles eso porque tú no lo tienes, nadie da lo que no tiene; entonces necesitas tú aprender, necesitas llenarte de Dios para conocer el camino, para poder decirles a tus hijos cómo recorrerán ellos ese camino.

Por eso, la primera misión que tenemos en este mundo somos **nosotros**. Una vez que nos atendemos a nosotros y nos llenamos de Dios, entonces ya estamos listos para poder ir a hacer la parte que tenemos que hacer en el mundo o con las personas que nos rodean; cualquier cosa que el Señor vaya poniéndonos en el corazón que corresponda al plan que Él tiene para nosotros; a veces son cosas que van a ser inspiradas en el mismo momento. Hay personas que ya quisieran saberlo todo: ¿qué quiere Dios de mí?, ¿a qué hora lo tengo que hacer? ¡Todo! ¡Quieren todos los detalles! No podemos llegar a saber tanto; lo que sí

podemos llegar a saber, vamos a sentir tal vez inspiraciones, tal vez a través de una guía espiritual, tal vez en una homilía. El Señor tiene muchas maneras de hablarnos. Si tenemos el discernimiento, vamos a poder entender en los acontecimientos hacia dónde Dios nos está llevando.

Entonces, la primera misión que nosotros tenemos, somos nosotros. La primera misión que tienen las mamás, no son sus hijos, son ellas. Esto lo podemos ver en un ejemplo que yo he puesto algunas veces:

Cuando vamos en un avión, se nos dan indicaciones; una de las indicaciones dice: “Si en algún momento llegara a pasar algo y se perdiera el oxígeno dentro del avión, van a caer mascarillas de la parte de arriba de los asientos”. Y dicen: “Las mamás agarren la mascarilla y primero póngansela ustedes”; pero el instinto de la mamá le dice: “Primero mi hijo, yo no importo”. Pero las indicaciones, de acuerdo a la experiencia que se ha tenido, son primero la mamá. ¿Por qué primero la mamá? Porque si la mamá trata de ponerle esa mascarilla al hijo y el hijo se asusta, se revela, le quita las manos, no se deja, va pasando el tiempo, se pueden morir los dos; pero si la mamá se pone la mascarilla, ella ya tiene el oxígeno que necesita; su hijo se desespera, grita, le empieza a faltar más el aire, la mamá sigue luchando; pero ella tiene lucidez mental porque tiene la mascarilla, tiene el oxígeno puesto; entonces cuando el niño empieza a perder fuerza, le puede acomodar perfectamente, empieza a respirar el niño y no pasó nada. Entonces, sí es verdad que es conveniente primero las mamás y después de las mamás los hijos.

Las cosas se hacen también aquí al modo de Dios. Primero las mamás, primero el papá, primero la esposa, primero el esposo, antes que vaya a tratar de ayudar al esposo, antes que el esposo trate de ayudar a la esposa, llénense primero de Dios porque, ¿qué es lo que van a llevar?; no van a llevar absolutamente nada. Entonces, tenemos nosotros que tener claro eso: **primero yo soy la misión; después, mi prójimo, los que me rodean, los que Dios puso cerca de mí.**

Vocación y Camino. El Espíritu Santo.

Una cosa es la vocación y otra cosa es el camino que vamos a recorrer. Hay tres **vocaciones: vida consagrada, vida de matrimonio y vida de solteros.** En esos caminos nosotros tenemos que encontrar y seguir a Dios. Dentro de ese camino se va a realizar la misión. La misión no es casarse. Yo no vine al mundo sólo para ser sacerdote porque si no, el momento que me hicieron sacerdote ya se acabó, entonces yo ya estoy libre de todo, ya no tengo que hacer nada, no tengo que esforzarme, porque yo vine a ser sacerdote y ya lo soy. No. Necesito primero tenerme yo como misión, llenarme de Dios primero dentro del camino: yo como sacerdote y los casados como casados.

Tenemos que empezar ese **camino de discernimiento**, de llenarnos de Dios, donde Dios nos ha llamado, por el camino que a cada quien Dios llame. ¿Cuál es mejor? Si es Voluntad de Dios es bueno. Sacerdote o casado, en los dos lados vamos a sufrir, no podemos decir que el sacerdote sufre menos que el casado, ni que el casado sufre menos que el sacerdote.

Si se dan cuenta, **recibir el don del Espíritu Santo es importante para poder transmitirlo**. Por ejemplo, aquí San Juan el Bautista va a recibir el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, para poder darlo. ¡Ay!, pero San Juan fue muy drástico, muy duro: “raza de víboras, hipócritas, sepulcros blanqueados, ¿creen que van a librarse de la justicia de Dios?, el hacha ya está puesta a la raíz”. Como que no se oye mucho amor ahí; pero la verdad, yo lo digo con este tono. ¿Lo diría él con ese tono? Porque no es lo mismo que yo diga en voz alta y fuerte: ¡Raza de víboras, hipócritas!; a que yo los vea con ternura, con dolor. Eso es hipocresía y ya cambia, es el mismo mensaje, ya cambia. Nosotros recibimos palabras escritas, no recibimos los gestos, ni la entonación de la voz. Eso se tiene que discernir en las circunstancias, de acuerdo a todo lo que sucedió y cómo es el personaje. Entonces hay que recibir este don del Espíritu Santo para poder transmitirlo.

María transmite lo que Ella recibió. ¿Ven? ¿por qué primero la mamá? Quieren tener buenos hijos, pero no son buenas las mamás. ¿Cómo van a tener buenos hijos con todos los errores y las limitaciones, las heridas, los vacíos que tienen? Necesitan llenarse, necesitan trabajar sobre sí mismas primero. Si los hijos no reciben el amor de Dios desde su más tierna edad, si sólo conocen el amor humano, ¿cómo van a hacer la Voluntad de Dios?, ¿cómo van a amar la Voluntad de Dios? ¿Pueden ustedes enseñarles a sus hijos a amar la voluntad de Dios?; sólo que ustedes amen la voluntad de Dios, solamente de esa manera pueden enseñarles. ¿Cómo van a enseñarles a desear hacer la Voluntad de Dios? Cuando ellos vean cómo ustedes se aferran a la Voluntad de Dios; ¿cómo van a enseñarles cómo buscar la Voluntad de Dios?. ¡Búsquenla ustedes! y van a saber lo difícil que es el camino, y van a ir encontrando, van a ir enseñándoles a ellos todo eso.

Vemos a Santa Isabel, que después de quedar encinta, se encierra en su casa para dedicarse a Dios; pero a pesar de eso, ella no pudo llenar a su hijo del Espíritu Santo, ella no lo pudo llenar al grado que su hijo lo necesitaba; tampoco las mamás; no es un trabajo personal. Si las mamás se llenan del Espíritu Santo, lo pueden transmitir.

Cuando la mamá comulga, su hijo comulga con ella porque le transmite esa presencia divina que acaba de recibir en Comunión, le transmite la presencia divina; entonces ahí va a estar el Señor, y lo va a recibir, lo va a sentir el hijo. Es tan importante que las mamás, cuando están embarazadas, recen el Santo Rosario para invitar a Nuestra Madre Santísima que interceda y sus hijos reciban las gracias que necesitan para lo que van a tener que enfrentar en la vida; y también, las mamás necesitan comulgar para que sus hijos vayan recibiendo la gracia y no se tenga que esperar hasta que nazcan para poder recibir la Sagrada Comunión, sino que tengan un contacto con Ella a través de la mamá.

María Santísima, intercesora poderosísima.

Santa Isabel sabía que su hijo iba a ser grande, por las circunstancias que rodearon la vida desde ella misma y de su hijo; pero sólo Dios sabe exactamente cuánto, sabe cómo. Por eso las mamás están limitadas, no saben qué les toca a sus hijos hacer, no saben qué tan grandes van a ser sus hijos en el plan de Dios. Eso no lo saben las mamás; algunas se alcanzan a dar cuenta cuando sus hijos son grandes, y otras ya no lo alcanzan a ver. Están muy limitadas, por eso es muy limitado lo que la mamá pide para sus hijos porque no sabe

hasta dónde van a llegar sus hijos. María sí sabe. **La Santísima Virgen sí sabe.** Por eso invitarla a Ella, orar el **Santo Rosario para que Ella interceda por la mamá y por el hijo.** Cada vez que se reza el Santo Rosario, Ella intercede por la mamá y Ella intercede por el hijo.

Santa Isabel tampoco sabía hasta dónde iba a llegar su hijo, nadie lo sabe. No se deben sentir mal las mamás de que no lo sepan, porque Dios no tiene por qué decirnos todo, cuál es la estrategia, cómo va la guerra. No necesita. La guerra es de Él. Nosotros estamos en medio de esa guerra que se está realizando, porque las fuerzas del mal quieren arrebatarnos nuestra alma hacia el infierno, y nuestro buen Dios nos quiere llevar al cielo.

Por eso las mamás tienen que cuidarse mucho cuando están embarazadas, cuidarse de lo que piensan, de lo que sienten, porque todo se lo comunican a sus hijos. Hay descargas emocionales, químicas, hacia sus hijos, en todo lo que ellas van sintiendo. Por eso necesitan buscar una estabilidad emocional.

Decía San Juan Pablo II, de feliz memoria: “El amor me lo ha explicado todo”¹. Sí, hay que llenarnos de Dios; el amor es el que nos permite entenderlo todo, todas las cosas de Dios, absolutamente todo.

ACTOS CONCLUSIVOS

Bueno, el tiempo se nos acabó para esta sencilla Meditación. Espero que de alguna manera a algunas personas les sirva algo de esta Meditación, algo que el Señor quiera decirles, o algo a lo que el Señor quiera invitarles. Entonces ¡qué bueno!

Agradezco mucho a los que me invitaron para compartir con ustedes esta evangelización, esta Meditación, y les voy a dar la bendición antes de terminar.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu Espíritu.

Por la poderosa intercesión de los Corazones unidos de Jesús y María, la paz y la bendición de nuestro buen Dios Todopoderoso que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes, sus familiares, sus amigos, y de manera especial pido que esta bendición llegue a todas las mujeres que en este momento están esperando un bebé, que están embarazadas. Que el Señor bendiga a esos bebés que están en formación dentro de su vientre, que no obstaculicen la gracia de Dios, que el Espíritu Santo pueda fluir a través del corazón de ustedes hacia sus hijos, que nuestra Madre Santísima, les acompañe, les ayude, les enseñe a cuidar y a llevar bien la vida de ese bebé.

Muchas gracias a todos, y si Dios permite, nos seguiremos viendo en algún momento. Muchas gracias.

¹ KAROL WOJTYLA, *Poesías*, publicado en Madrid en 1982: “Canto del Dios Escondido”.